

## Informe sobre los Congresos de Cirugía verificados en Lima en el mes de noviembre próximo pasado

Por el Profesor Manuel José Luque

Señor Decano de la Facultad de Medicina.—E. S. D.

Señor Decano :

Por disposición emanada de la Universidad Nacional, N<sup>o</sup> 644, fechada el 9 de octubre de 1950, tuve el alto honor de ser nombrado en mi carácter de Profesor de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina, para representar a la Universidad Nacional de Colombia en los Congresos de Cirugía que debían reunirse en la ciudad de Lima, en el mes de noviembre del año próximo pasado.

El artículo 3<sup>o</sup> de la misma Resolución dispone que debe rendirse un informe tanto a la Universidad Nacional como a la Facultad de Medicina sobre las labores realizadas y, en acatamiento a la disposición mencionada, cumulo con el deber de remitir la presente comunicación.

Antes de informar sobre las actividades de los certámenes quirúrgicos para los cuales fui designado, considero pertinente referirme, así sea brevemente, al origen y finalidad de todos los Congresos Interamericanos de Cirugía.

Ellos fueron creados en Buenos Aires por solicitud de los concurrentes al Congreso Argentino de Cirugía reunidos en el año de 1939 en la ciudad citada. El primero se verificó en Santiago de Chile en 1942; los demás han tenido lugar, hasta el séptimo que acaba de pasar en Lima, en las ciudades de Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, la Paz y Chicago sucesivamente. La "Confederación de los

Congresos Americanos de Cirugía", con sede en la República Argentina es la entidad que preside y encabeza las actividades.

Ahora, siendo Colombia unidad del Continente, no puede sustraer su representación, como miembro que es en el conjunto de naciones de la familia americana. Su ausencia en esos certámenes científicos, me parece difícil de justificar: se recibe la invitación pertinente, y cada vez existe el obstáculo para no concurrir.

A mi modo de ver, cualquiera que sea la razón del ausentismo en cuestión, ella nos pone en condiciones de inferioridad, por decir lo menos, en relación con los demás pueblos; creando resentimientos en aquellos lugares que aspiraban a contar con la delegación colombiana.

Para afianzar mi aserto, podría referir que el señor Ministro de Salubridad de la República de Bolivia, Profesor Félix Veintemillas, conversando conmigo manifestó su extrañeza por la ausencia de Colombia, el año de 1948, en el congreso verificado en La Paz, y tengo el concepto de que igual impresión se tiene en Montevideo por motivo análogo, debido a la falta nuestra al Tercer Congreso de Cirugía.

Quiero agregar, que no escapan a su ilustrado criterio los inconvenientes de esta situación. Ella aminora la hermandad continental; hace pensar que se carece de unidades que nos representen, y se priva al país de los conocimientos que se derivan escuchando la élite de los pueblos americanos, a quienes debemos igualar, si es que nos es imposible superar.

El solo hecho de preparar un trabajo para presentarlo, cuya elaboración supone estudio y cuidadoso esmero; la satisfacción de sentirse comprendido y analizado por la capacidad de un colega eminente; la emulación patriótica, el acicate intelectual del profesional de otro pueblo, todo excita a la superación científica en beneficio de la personalidad del facultativo, con la repercusión consiguiente al buen nombre de la patria.

No está de más agregar que, al enviar delegaciones a estas reuniones, da más prenda de acierto el médico apoyado por el Estado, que los nombrados ad-honorem, en los cuales se corre el peligro de que asistan los más capacitados económicamente, dejando en segundo planó la consagración o el esfuerzo de quienes por pobreza no pueden concurrir.

Quiero también significar que es deplorable, por decirlo así, el hecho de que se comunique la participación de uno o de varios de nuestros compatriotas: se les destine día y hora para su exposición, se coloque el nombre en los programas respectivos, se publique el

tema del trabajo científico, asista un público numeroso para escucharlos y, al llamar para que ocupen la tribuna, no aparezcan por ninguna parte.

\*

## CONGRESO DE CIRUGIA PLASTICA Y REPARADORA

(Del 5 al 9 de noviembre p. p.)

En nuestra Facultad de Medicina no existe la cátedra como especialidad. Esporádicamente, en forma privada, algunos profesionales se ocupan de estas disciplinas, pero no obstante los resultados muy satisfactorios en ocasiones, tales beneficios no están a la mano de los desvalidos y los menesterosos.

Además, quien quiera consagrar todas sus energías a esta especialidad ha menester de entrenamiento constante y necesario a fin de buscar la perfección. Y para aspirar a ésta, es indispensable el material humano suficiente, junto con los elementos que faciliten la labor, que sólo un hospital puede proporcionar.

Fácil es comprender el alcance de esta rama de las ciencias médicas en su doble concepto de estética y de reparadora.

Las deformaciones faciales, cualquiera que sea su sitio o su extensión; la persona a quien le falta la nariz, presenta una desviación de la boca, que tenga ausencia parcial o total del pabellón de la oreja, para citar casos de todos los días, lleva un complejo de inferioridad que gravita sobre ella por toda la vida. Huye de la sociedad, teme a las miradas y suele impresionarse tanto en su sensibilidad que en ocasiones la conduce al suicidio.

Ahora, la cirugía reparadora considerada ampliamente en el Congreso de Lima, presenta un interés ilimitado, íntimamente ligado al aspecto social. El obrero que por un accidente de trabajo pierde una mano por ejemplo, es una triple carga: para sí mismo por el estado espiritual en que queda al no poder ganarse la vida; para el patrón que ha de velar por su subsistencia indefinidamente; para la sociedad que ha perdido un elemento útil.

Y son justamente estas circunstancias de interés palpitante y actual, las que han obligado a la cirugía plástica a hacer verdaderos prodigios. Llamaron poderosamente la atención los trabajos del Pro-

fesor Héctor Ardao (del Uruguay) sobre la reparación de los tendones de la mano, con técnicas que asombraron por su sencillez y su eficacia.

Para este congreso el delegado de la Universidad Nacional de Colombia, quien escribe estas líneas, presentó una monografía basada en 23.570 observaciones tomadas al Instituto Nacional de Radium de la ciudad de Bogotá. En esa cifra se hallaron 479 casos de "angiomas" que fue el tema oficial señalado por el Perú.

El trabajo en cuestión fue respaldado a base de estadísticas. Ellas mostraron entre nosotros las diversas modalidades de la enfermedad, su frecuencia en los sexos, la época de aparición, la evolución, los síntomas y sus características, los resultados con los variados procedimientos de tratamiento, buenos o malos. Un estudio fundamentalmente nacional; realizado en Colombia, con enfermos de nuestro país, en suelo patrio, con elementos propios y elaborado por un profesional colombiano. Esta contribución presentada al Perú en esas condiciones, nos pareció lo más amistoso, lo más oportuno y lo más fraterno.

No es a mí a quien toca calificar la bondad de tal estudio. Quien quiera analizarlo podrá hacerlo fácilmente en la edición que se hará próximamente en la ciudad de Lima; en número especial de la "Semaine des Hospitaux" que se imprime en París, o en la conferencia pública que piensó dictar sobre este tema en la Academia Nacional de Medicina de Bogotá.

## CONGRESO DE CIRUGIA GENERAL

(Del 19 al 23 de noviembre p. p.)

Esta asamblea se distinguió, en mi parecer, por lo novedoso y notable de sus exposiciones, por la significación investigativa y por su ponderosa actualidad.

La "Decorticación del Corazón" del doctor Eulogio Colichón Ramírez en las pericarditis constrictivas, muy sensacional, fue estruendosamente aplaudida. La lobotomía selectiva del doctor Esteban D. Rocca, operación racional y lógica que acaba con los dolores, aplicable en aquellos casos de dolencias que no ceden a la morfina, es el aporte más valioso de la cirugía contemporánea. El estudio del "tra-

tamiento de los osteomas del cráneo” de los doctores Monteaguado y Chavez, tiene en Colombia aplicaciones de significación.

Largo sería señalar su interés o enumerar al menos los temas que se consideraron. Lo que ellos enseñan, lo que nos sugieren, lo que instigan al estudio y a la consagración. De ahí que lamenté, como el que más, que un número considerable de compatriotas no hubiera concurrido.

A pesar de que no guarda relación con los certámenes científicos que acabo de considerar, se me ocurre que faltaría a mi deber como Profesor de la Universidad y más específicamente de la Facultad de Medicina, si callara algunas observaciones que considero de interés.

En Lima, como en Bogotá, se plantea en el momento la cuestión de los métodos norteamericanos trasplantados al trópico. En otros términos: conviene, sí o no, reemplazar la investigación médica clásica, por la invasora tendencia actual de las exploraciones anónimas, en cifras, mecánicas, con niveles numéricos?

La radiografía, sin duda alguna, fue el movimiento inicial de esta sustitución. Ella, con su visión impersonal, precisa dentro de ciertos límites, vino a ser el origen del cambio de conceptos.

Hoy, en el movimiento presente, a las investigaciones radiográficas se unen el balance químico del individuo, las curvas, las gráficas, los números, etc. Y se ha llegado el caso en forma tan exagerada a mi entender, que se toman determinaciones de tanta monta como la de resolver, con una intervención, de la vida de un enfermo, sin que el facultativo conozca a su paciente y sin el menor contacto previo del uno con el otro!

Leriche, cirujano como él que más, oponiéndose a esa conducta, trae estas palabras que conceptúo de imponderable acierto: “Pienso que la cirugía hecha impersonal, anónima, al deshumanizarse así, perderá mucho de su valor humano. El hombre que operamos no es solamente un mecanismo fisiológico. Piensa, tiene temores, su armazón tiembla si no recibe el aliento de una visión de simpatía; nada podría reemplazar para el enfermo el contacto bienhechor con su cirujano, el intercambio de miradas, el sentimiento de que lo cuidarán y la certeza, al menos aparente, de triunfar.

Son estos, unos valores humanos que no se tiene el derecho de sacrificar. Esencia de sentimiento tanto como de carne, el hombre necesita ser comprendido y ayudado en sus angustias. Dudo que la excelencia de una organización impersonal en busca de tests, conceda la serenidad que confiere el calor de una palmada cariñosa. Además, por grande que sea mi confianza en el valor de los números, me pa-

rece preferible la intuición de quien, gracias a la experiencia, percibe en un instante los valores que dan las cifras, satisfaciendo mis ansias de certidumbre, no debemos pues, al aprovechar la investigación contemporánea, olvidar que la cirugía es una disciplina más elevada que lo que algunos pretenden”.

Transcritas las líneas anteriores, de la más viva ética, estimo que la significación de un buen diagnóstico clínico a nada se puede comparar, porque en definitiva hacia él convergen todas nuestras presunciones. Sin que con ello queramos expresar que abandonamos la prudente investigación instrumental, como factor poderoso del éxito.

A la enfermedad exacta puede llegarse con la clínica, sin humillar en mi concepto, la grandeza de la cerebración. “Nada más bello —decía Valery— que un razonamiento que avanza armónicamente, de la hipótesis a la conclusión”. Además, quiero recordar que vivimos en Colombia para estar a tono con su ambiente y sus posibilidades.

La base médica nacional debe ser la clínica, que llamaba Lecene “La gramática de la medicina y de la cirugía”. La extensión del suelo colombiano es inmensa y las circunstancias especiales de nuestro pueblo son desemejantes. Hagámonos diestros para conocer y tratar fácilmente las variadas dolencias en todas las latitudes: sin complicar los métodos, ni pedir al broncoscopio, a la transiluminación, a la inyección de sustancias opacas en el canal raquidiano o en la masa encefálica, etc., lo que se puede conseguir con la observación minuciosa, la comparación sutil, el juicio y el espíritu críticos, en suma, las cualidades que forman al médico sabio.

Los centros donde se dispone de elementos para ser aplicables ciertos métodos investigativos, cuyo valor nadie se atrevería a discutir, en nuestro país son desgraciadamente en número limitadísimo. La patria, como he dicho, es muy grande y para servir a toda ella como es nuestro deber, necesitamos un máximo de simplificación. Acervo de conocimientos, vasta ilustración médica, cualidades de juicio, de buen sentido, de experiencia, de intuición, hasta de adivinación si se quiere; en suma, todo aquéllo que forma la personalidad clínica del facultativo y que le proporciona la satisfacción del acierto!

No quiero terminar sin hacer alusión, así sea ligera, a los laboratorios. El año de 1946 en informe que remití a la Universidad Nacional con motivo del estudio que hice en las Facultades de Medicina de las repúblicas suramericanas, relativo al intercambio de profesores, hablaba del interés y del desarrollo de ellos.

Decía por aquella época: “hay tres laboratorios a los cuales debe darse enorme importancia: el de fisiología, el de anatomo-patología

y el de cirugía experimental. Creemos que sin el desarrollo proporcionado a sus necesidades, sin la amplitud que impone la cantidad de estudiantes que deban trabajar, sin comodidades ni recursos para llevar a efecto los experimentos y las investigaciones, no tendremos nunca una preparación eficiente y los resultados serán mediocres, por inteligencia que poseamos". Y agregaba luego: "crearles el personal de ayudantes y especialistas a cada necesidad de producción e investigación; hacer labor intensa con personal de tiempo completo, asegurándole una remuneración equitativa y un porvenir que le dé tranquilidad para la vida, eso es indispensable, urgente".

Han pasado cuatro años. Los laboratorios de Lima se han dotado, se multiplican, se ensanchan y acondicionan a los progresos de cada día! Qué hemos hecho nosotros durante ese tiempo? Qué podemos mostrar?

Me viene a la mente esta sentencia del inmortal Pasteur: "Laboratorios y descubrimientos son términos correlativos. Sin laboratorios las ciencias serán la imagen de la esterilidad y de la muerte, y el físico y el químico soldados sin armas en el campo de batalla... Os conjuro a que os intereséis por ellos. Multiplicadlos y dotadlos; son los templos del porvenir, de la riqueza y del bienestar. Allí es donde la humanidad se fortifica y se mejora".

Muchas sugerencias pudiera aún citar. Este informe va demasiado largo y debo concluir.

Del señor Decano de la Facultad de Medicina,

Atento, seguro servidor y amigo,

*Manuel José Luque*